XXV

ROMANCE,

EN QUE SE DECLARA LOS TRAGICOS SUcesos de un Enamorado de la Ciudad de Pamplona.

Hallase à la fin unas quexas que hacia la hermosa Beliza à Cupido.

PRestame atencion el viento
surcando en regiones vagas,
y las claras fuentecillas,
con sus cristalinas aguas,
Me han de prestar atencion,
mientras mi lengua declara
el sucesso mas famoso,
que ha sucedido en España.
En la Ciudad de Pamplona,
que es del Reyno de Navarra
Cabeza, y puede con todas
competir en hechos, y armas:
Digne de escrivirse en bronce,
lo qual lo dirá la fama,
por sus hidalgas acciones,
y sus heroicas hazañas.
En esta Ilustre Ciudad
naciera Don Juan de Nacar,
de nobles Padres nacido,
honor de toda su Patria.
Abil en todas las ciencias,
era el lauro las armas:
llegó à los veinte y dos años,
quando Don Juan á una Dama,
De Nobles padres nacida,
con grande cariño amava,
llamada Doña Beatriz,
sus calles la passeava.

Quan-

116

Quando su Padre una noche
vido por una ventana,
que estava hablando con su hija
se encendiò en colera, y rabia;
Tomando dos escopetas,
baxó, y à pocas palabras,
le disparó la una de ellas,
mas poco le aprovechava.
Entró el tiro, y el mancebo
lleno de corage, y rabia,
le tirò un caravinazo
que al Padre dexa sin alma.
Fuesse à su casa, y al punto
tomó un cavallo, y sus armas
se saliò de la Ciudad,
sin decir nada à la Dama.
Toda la noche Don Juan,
caminó, y à la mañana
se retirò à una arboleda
donde el bruto apacentára.
A orillas del rio Ebro,
donde aquel dia passára;
y à la siguiente noche
dentro Zaragoza entrava.
A donde estuvo dos dias
con secreto, y vigilancia.
Fuesse de allí à Barcelona,
con intento de ir à Italia.
Llegò al Puerto muy alegre,
al tiempo que se aprestava
una Nave Genovesa
para su querida Patria.
Se embarcò en ella, y al punto
un Lunes por la mañana,
quando allá à la media noche
se les movió una borrasca,
De una tempestad furiosa,
combatiendose las aguas,
unas con otras espumas,
al Navio maltratavan.
Corrieron quarenta horas
en esta infeliz borrasca:
aqui se turba mi lengua,
para decir lo que passa,
Aqui fué el grave dolor
de aquellas sobervias aguas,
pegando contra una peña,
la Nave despedazáran.
Unos llamavan la Virgen,
y otros à Jesus llamavan;
pero Don Juan invocó
à la Aurora Soberana
Del Pilar, que le amparasse:
y le deparó una tabla
del Navio, y él en ella
se salvó, y saliò à la playa.
De Tunez, à una floresta,
al tiempo de reir el Alva,
dia de San Juan Bautista,
que los Moros con gran sambra
Celebran mucho este dia,
y se baxan en el agua
de los Rios, y del Mar
à usanza de nuestra España.
Avia salido el Rey
y la Reyna, con la Infanta
y los grandes de la Corte,
mil Cavalleros, y Damas,
Ivan tañendo instrumentos,
en musicas concertadas:
llegan al mar cristalino,
se meten en una Barca
El Rey, y todos los Grandes,
y en la floresta la Infanta,
con las Damas, y Reyna,
y vido à Don Juan de Nacar
De-

Debaxo un rosal hermoso
llorando con muchas ansias;
cogiendole por la mano
à preguntarle empezàra:
De donde sois Cavallero?
de qué tierra, ò de què patria?
Soy de España, mi Señora,
y aquesas sobervias aguas,
Por mi desgracia, ò mi dicha,
me han traido à esta playa.
Dichoso sois Cavallero,
sabed que yo soy la Infanta
De Tunez, y con mi amparo
no teneis que temer nada:
entregandoselo al Rey,
yà su Palacio ocupava.
Yá con los grandes conversa,
y con el Rey se acompaña,
la Infanta de amor rendida,
un Domingo de mañana
Descubrió el pecho à D. Juan
como por su amor penava,
él respondió, y le dixo:
no quiera el Cielo que haga
Ofensa à mi Dios, ni al Rey;
rabiosa dixo la Infanta:
como Christiano desprecias
lo que Principes de Assia
No han podido conseguir?
Y él le dixo estas palabras:
perdoname vuestra Alteza,
soy Christiano por la gracia
De mi Señor Jesu-Christo,
y al Rey no haré tal infamia
La Reyna estava escuchando
lo que el Christiano relata.
Saliόse del aposento
la Infanta con grande rabia,
y dixo, pagarás Christiano
mi vil desprecio, y tu infamia.
Y entonces entró la Reyna
con cariñosas palabras:
O Noble Don Juan, tu sangre
se conoce que es muy clara.
Yo te prometo esta noche,
antes que venga mañana,
de darte mil doblas de oro,
y de ponerte en España.
Tomó la Reyna la pluma,
y assi al Monarca de España
le escrivia por Don Juan,
que es cosa que le importava.
Y apenas cerrò la noche,
le entregò à Don Juan la carta;
le embarcò en una Galera,
y otro dia de mañana
En las Islas de Sicilia
Soliman le desembarca.
Fué à Trapana, embarcòse
en las Galeras de España,
que ivan à Barcelona,
dandole al Cielo mil gracias.
Desde alli se fué á la Corte,
y al Rey le entregò la carta:
le dió un Habito, y le hizo
Virrey de toda Navarra.
Fuesse à tomar possession,
y apenas puso las plantas
en la Ciudad de Pamplona,
quando le escrivió una carta
à Doña Beatriz de Castro,
que estas lineas relata:
Hermosissima Beatriz,
à tus pies Don Juan de Nacar
està rendido, y postrado:
para cumplir la palabra.
Vir-

Virrey es de todo el Reyno,
quien mas te estima, y te ama;
passó los ojos por ella,
y de contento llorava.
Dieron cuenta à sus hermanos,
y viendo la dicha tanta,
se celebraron las bodas
con alegria sobrada.
Dios los haga buen casados,
y à nosotros nos dé gracia,
porque podamos servir
à la Virgen Soberana.

FIN.

SIGUENSE LAS QUEXAS de la hermosa Beliza al Niño Cupido con este:

ROMANCE.

ACompañada de quexas,
cercada de mil congoxas,
la hermosissima Beliza
estava llorando sola.
Ninfa que en un tiempo fué
de todas las mas dichosas,
y à quien Albano cantava
sus querellas amorosas.
A quien todas las Zagalas,
tan discretas como hermosas,
davan la palma, y laurel
coronandola por Diosa.
Y acordandose de aquesto
vertiendo perlas, y aljofar;
dice quexosa de amor,
y de fortuna envidiosa,
Amor inhumano,
Niño ballestero,
rapás enemigo,
atado, y traviesso.
Gran rebolvedor
de humanos deseos,
de paz enemigo,
y en guerra sangriento.
Mayor que un Gigante,
con ser pequeñuelo,
Atlânte del mundo,
que le traes en peso.
Rendí mi alvedrio,
à tu falso pecho,
nunca le rendiera
pluguiera à los Cielos,
Pues tres largos años,
que ayer se cumplieron,
me has tenido presa
por muy leves yerros.
Dulce fue la carcel
el año primero,
y amarga, y terrible
en los dos postreros.
Robaste mi gloria,
descanso, y contento,
sacaste la flor,
y llevóle el viento.
Viviré penando,
pues vivo muriendo,
que vida sin gusto
es ardiente infierno.

Barcelona: En la Imprenta de los Herederos de Juan Jolis,
en la calle de los Algodoneros.

119